

## **CUARTAS JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UNLP**

### **LA ARGENTINA DE LA CRISIS**

#### **Desigualdad social, movimientos sociales, política e instituciones**

#### **Mesa 12: La institución imaginaria de la sociedad**

#### **Imaginario social, identidades y cultura**

#### **“Imágenes en conflicto. Acción cultural y trabajo comunitario en dos barrios de Moreno”<sup>1</sup>**

Carla Muriel del Cueto\*\*

(cdelcuet@ungs.edu.ar)

#### ***Introducción***

El caso que se describe aquí se inscribe dentro de la problemática de *las iniciativas de acción cultural en sectores populares* (Rabossi 1998, 2000; Rubinich, 1993; García Canclini, 1987). Así, dentro de esta problemática, algunos análisis se ocupan de los modos en que se plantea la relación entre alta cultura y cultura popular (Rubinich, 1993). La preocupación en el trabajo citado se centraba, a diferencia de nuestro caso, en el estudio de la intervención cultural promovida por agentes “externos” al campo popular. Sin embargo, es conveniente señalar su utilidad para problematizar: la cuestión de la circulación y producción de los bienes culturales, y para pensar la relación entre cultura popular y la cultura culta en iniciativas promovidas desde los mismos barrios.

---

<sup>1</sup> Este trabajo fue realizado en el marco de una beca de investigación otorgada por CLASPO (Centro de Investigación sobre Políticas Sociales en América Latina), dependiente del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Texas en Austin (EE.UU). Asimismo, se inscribe dentro de una investigación más general que desarrolla el equipo de Sociología de la Universidad Nacional de Gral. Sarmiento. Quisiera agradecer a los integrantes del equipo de investigación, con quienes compartí el trabajo de campo, especialmente a Pablo Bonaldi por el intercambio de ideas en relación con algunas impresiones que me permitieron organizar la información que se presenta aquí.

\*\*Licenciada en Sociología (UBA), Magíster en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (IDAES/UNSAM). Programa de Doctorado en Ciencias Sociales (UNGS-IDES). Becaria CONICET. Investigadora-docente de la Universidad Nacional de Gral. Sarmiento. Docente de la UBA.

Cabe destacar que este tipo de propuestas no es enteramente novedosa para la Argentina. En efecto, otro corpus de trabajos, de corte historiográfico, ha dado cuenta de las iniciativas culturales promovidas en distintos barrios de la ciudad de Buenos Aires a principios del siglo XX (González, 1990; Gutiérrez y Romero, 1995 y Romero, 1995). En ellos se describen experiencias en las cuales se registra una importante actividad asociativa y cultural desarrollada a través de sociedades de fomento, clubes barriales, bibliotecas populares, etc.

Así, por un lado encontramos estudios sociológicos de principios de los '90. La acción cultural en sectores populares se propone el rescate/revalorización de la cultura popular y esta acción es llevada adelante por agentes externos.

Por otro lado, estudios de corte histórico. Buenos Aires de principios del siglo XX, en donde en barrios recién conformados, en los cuales, en contextos de aislamiento, los vecinos que organizan las actividades se proponen “traer la cultura al barrio” está muy presente la necesidad de establecer lazos con la sociedad general.

El caso que analizaremos ilustra la acción cultural llevada adelante por agentes del mismo espacio barrial, vecinos, que buscan revalorizar la cultura del barrio y esa revalorización se produce de manera paradójica.

Específicamente en este trabajo nos ocuparemos del modo en que se hacen explícitos, a través de la selección de imágenes, los conflictos entre diferentes grupos que realizan acción cultural en dos barrios del Gran Buenos Aires. Los que llevan adelante la acción cultural en el Centro Cultural iniciaron sus actividades principalmente como militantes comunitarios cuya finalidad es, en primer lugar, generar un espacio colectivo de organización más que el desarrollo de actividades cultural/artísticas en sí mismas. La

posibilidad de implementar actividades culturales implica poder reflexionar en un registro de más largo plazo, y puede plantearse cuando dentro del trabajo comunitario se da respuesta a las necesidades “más urgentes”. En un segundo momento surge la posibilidad de las actividades culturales. La acción cultural, de este modo, aparece subordinada al trabajo comunitario. La propuesta de trabajo del Centro Cultural como tal está explícitamente ligada a la identidad de los pobladores de los barrios. En este sentido, el proyecto tiene como uno de los objetivos centrales “revalorizar los orígenes”. En un contexto de aislamiento y de condiciones adversas, los militantes comunitarios construyen una identidad ligada los rasgos principales de esa cultura de origen. Finalmente, cabe señalar, que el trabajo de campo corresponde a entrevistas en profundidad y charlas informales a organizadores y participantes del Centro Cultural, entre septiembre de 2003 y julio de 2004. Asimismo, se realizaron observaciones de diferentes talleres y de un festival en donde participaban integrantes de la organización. La observación de esta actividad incluyó registro fotográfico cuyo análisis es el que se desarrolla en esta ponencia.

### **1. Los barrios y el Centro Cultural**

Barrio Esmeralda y Santa Isabel son dos de los veinte barrios que integran Cuartel V, una zona periférica del Partido de Moreno. Ambos barrios se encuentran sobre la ruta provincial N° 24 muy cerca del límite con el Partido de José C. Paz. Cuartel V está compuesto por extensas áreas rurales y semirurales, y comenzó a poblarse más regularmente durante los últimos 30 años como producto de la acción estatal, la relocalización forzada de población expulsada de villas de emergencia de la Capital Federal, y de procesos de loteo y urbanización asistidos por distintas ONGs.

Entre un barrio y otro no hay marcas territoriales visibles que los separen ya que el tipo y las características de las viviendas son muy similares. Sin embargo, estos barrios tienen historias muy diferentes y sus habitantes no vacilan en trazar las líneas demarcatorias que separan a unos de otros.

Si bien se presentan diferencias en su conformación y en su historia, ambos barrios, la homogeneidad social parece ser la regla. Barrio Esmeralda es uno de los primeros barrios de Cuartel V que comenzó a poblarse lentamente durante la década del '60. De acuerdo con estimaciones a partir del censo 2001, en San Norberto viven unas dos mil personas. El barrio es de dimensiones pequeñas, oscila entre las 10 y 12 manzanas, y sus viviendas presentan características muy similares: casas bajas y de material, en algunos casos con rejas y jardines delanteros. Santa Isabel en cambio se conformó durante la última dictadura militar a partir de la relocalización forzada de gente que fue expulsada de distintas villas de emergencia de la Capital Federal. La mayoría de la población es de procedencia paraguaya o del norte y el litoral argentino.

Una de las particularidades de estos barrios es la existencia de una importante cantidad de organizaciones comunitarias: comedores, jardines y centros de atención a la infancia, capillas, biblioteca, clubes de fútbol, sociedad de fomento, grupos de jóvenes, una radio –de perfil comunitario en sus inicios- , y una red de contención y promoción comunitaria. Algunas de esas organizaciones son más nuevas, mientras que otras tienen varios años de funcionamiento. Algunas de ellas se iniciaron con la crisis hiperinflacionaria de 1989, mientras que otras comenzaron a desarrollar actividades a partir de la crisis post 2001.

A estas iniciativas se suma el Centro Cultural, en Barrio Esmeralda, promovido desde mediados de 2003 por un grupo de jóvenes del barrio, ofrece talleres gratuitos de

manualidades, artesanías, murga y percusión. Algunos de los responsables del Centro Cultural forman parte del grupo que organizó un centro de atención a la infancia que lleva el nombre de un vecino del barrio en el barrio Santa Isabel, que funciona desde hace diez años. De modo que los organizadores de ambos centros mantienen relaciones estrechas, que se traducen en actividades comunes, entre otras la realización de los llamados “Festival de Cultura”, que se describen más adelante.

El Centro Cultural está conformado por un grupo de jóvenes impulsó actividades culturales (taller de leyendas y de cuentos) en Santa Isabel (en una iglesia y en una biblioteca popular) y luego se mudaron a Barrio Esmeralda. Allí, en 2003 abrieron el Centro Cultural, donde actualmente se ofrecen diversos talleres gratuitos. Desarrollan actividades, además, una murga y un grupo de danza folklórica. Estos jóvenes realizan trabajo comunitario desde hace algunos años en otro centro cultural de un barrio cercano en Cuartel V, y también en Santa Isabel. Estas organizaciones, junto con un MTD, forman parte de una asociación civil entre otros objetivos porque ello permite el acceso a recursos. Sin embargo, la organización de esta asociación no está entendida únicamente como un aspecto formal o técnico para obtener financiamiento sino que además se apuesta a que se construya otro tipo de vínculo más ligado a un proyecto más general. La idea rectora fue realizar un trabajo más social y político, que permita reforzar las organizaciones comunitarias a partir de lo cultural.

El “rancho”, en donde funciona el Centro Cultural, era una peña del barrio que abría los fines de semana. El dueño les alquiló el lugar a un precio accesible y la idea a futuro fue comprar el lugar. Finalmente, en junio de 2004 compraron el “rancho” gracias a un subsidio otorgado por una fundación a través de una red de centros comunitarios.

Como se señaló, una particularidad del caso es que los responsables del centro cultural son vecinos (algunos residentes antiguos y otros que se mudaron luego de un tiempo de desarrollar actividades comunitarias). Como se señaló, la propuesta de trabajo del Centro Cultural como tal está explícitamente ligada a la identidad de los pobladores de los barrios y el proyecto tiene como uno de los objetivos centrales “revalorizar los orígenes”. Así, la revalorización de la cultura de origen e identidad constituyen objetivos que van de la mano<sup>2</sup>. En un contexto de aislamiento y de condiciones adversas, los militantes comunitarios construyen una identidad ligada a la imagen de los perdedores a partir de los rasgos principales de esa cultura de origen.

El trabajo sobre la revalorización de expresiones culturales y artísticas está principalmente ligado a los orígenes de quienes viven en el barrio. En este sentido, es ilustrativa la anécdota que cuenta Estela, coordinadora del Centro Cultural, en relación con los comienzos de una FM comunitaria. Cuenta que al principio se optó por pasar principalmente tango. Esto estaba relacionado con que lo que se buscaba era desarrollar una propuesta “culturosa”. La propuesta del Centro Cultural va en un sentido opuesto a esa línea, ya que consideran que el tango, si bien puede tener actualidad, no “tiene nada que ver con nosotros”. No reconocer esto sería dejar de lado esta “cultura del barrio”. Para el Centro el objetivo consiste en recrear una cultura propia y al mismo tiempo tomar distancia de algunas concepciones de cultura únicamente en términos de “cultura de clase media o más fina”. Sin embargo, para los organizadores no se trataría de negar el disfrute de otras expresiones, sino que para ellos la prioridad es revalorizar la cultura

---

<sup>2</sup> Por otra parte, desde los organizadores, como se señaló la revalorización de sus orígenes implica una afirmación de la propia identidad en términos de fortalecimiento de la autoestima. En la entrevista con Estela, coordinadora del Centro Cultural, ella hizo referencia no solamente a una justificación política del proyecto cultural en general sino también a su propia biografía. La muerte de su padre hizo que se replanteara fuertemente el tema de sus orígenes y de su identidad. Este quiebre implicó un proceso interno que dio lugar a una suerte de proceso de autoconocimiento. Así, la coordinadora del centro cultural otorga coherencia a su relato en la manera en que articula biografía y proyecto comunitario.

popular. La única posibilidad de tener en cuenta otras expresiones junto con la cultura popular que ellos buscan rescatar es en aquel momento en el cual “esté saldada” la cuestión. Por otro lado, consideran que difícilmente pueda trabajarse con otra cultura que no sea la cultura del barrio dado que se trata de un barrio de sectores populares y la prioridad es que los coordinadores de taller sean principalmente vecinos. Podría señalarse que este énfasis en la “cultura del barrio”, en rigor corresponde a la cultura de los lugares de origen de sus pobladores (del interior del país y de origen paraguayo principalmente). De modo que esta “cultura del barrio” parece concebirse como la sumatoria de las experiencias previas de sus pobladores.

### ***El registro***

Los “*Festival de Cultura*” son encuentros de uno o dos días de duración en los que se instala un escenario con sonido, una carpa para talleres y una radio abierta permanente. Se convoca a los artistas del barrio y se promueven actividades deportivas y de recreación dirigidas a todas las edades. Se realizan al aire libre (plazas, canchas de fútbol, etc). En ese espacio se instala, además, una “feria de organizaciones barriales” en donde cada institución del barrio monta un stand con información sobre las actividades que desarrollan y una cartelera con su historia. El equipo de trabajo presenta los *Festival* como una “fiesta popular” en donde intervienen las murgas y los grupos musicales del barrio. Y se concibe a partir de una idea amplia de cultura. Todas las organizaciones del barrio disponen de un stand: centros culturales (escasos en la zona), escuelas, parroquias, y clubes de fútbol que van con los trofeos y las fotos de los equipos. Los *Festival* se organizan a partir de una o varias organizaciones comunitarias o instituciones barriales que se contactan con el equipo que los impulsa para comenzar

el trabajo previo al festival. Hay algunas condiciones que deben cumplirse: el *Festival* no es una actividad partidaria y tiene varios componentes ya mencionados (el escenario, la radio abierta, la feria de organizaciones, carpa de talleres y emprendimientos, actividades de recreación y deportes) y debe ser gestionado por varias organizaciones del barrio, para alentar el trabajo en red. Este emprendimiento fue impulsado por tres organizaciones de la Zona Oeste del Gran Buenos Aires, interesadas en comunicación comunitaria, que brindan la infraestructura técnica para que puedan llevarse adelante los “*Festival de Cultura*”.

Es interesante tomar en cuenta para el análisis una serie de fotografías tomadas en uno de los *Festival* organizado en los dos barrios<sup>3</sup>. A través de las selecciones puede rastrearse las diferencias entre algunos grupos participantes. Las fotografías fueron tomadas por una fotógrafa profesional. No hubo consignas en relación a qué debía registrarse (salvo por el hecho de que lo que se registraría sería una actividad específica y eso ya implica un recorte). El evento que se registró en imágenes era desconocido para mí, al margen de las entrevistas realizadas y otros documentos consultados. En las fotos puede apreciarse cierta “estetización” del barrio y del evento, salvo en una de ellas, la primera. Otro punto a señalar es el efecto de embellecimiento de las imágenes por ejemplo a través del blanco y negro y de la utilización del foco diferenciado. Incluso al observar las fotografías con quien las tomó, manifestó su disconformidad en relación con la distancia entre lo que “había visto” y lo que “había elegido registrar”, pero eso se hizo evidente una vez hechos los contactos. De todas las fotos tomadas se seleccionaron nueve en conjunto con quien tomó<sup>4</sup>. A su vez, una copia de tres fotos de la serie fueron

---

<sup>3</sup> Las mismas registran un “*Festival de Cultura*”, en el que participaban organizaciones de los dos barrios. Parte de las imágenes fueron tomadas durante el festival y otras en el centro cultural de uno de los barrios en octubre de 2003.

<sup>4</sup> Foto 1: plano general de los puestos que formaban parte del festival, tomada desde el lado de la ruta, a un costado mirando hacia el interior del barrio. Foto 2: foco diferenciado que permite ver el contexto (los



elegidas por los organizadores del Centro Cultural. Básicamente el interés por tomar las fotografías consistía en “ilustrar” un evento del barrio<sup>5</sup>, no fueron pensadas, al menos en ese momento como material de análisis. La investigación que estaba desarrollando era sobre acción cultural en sectores populares. Desde los organizadores, que eran vecinos de los barrios, el objetivo principal tenía que ver con el rescate de los orígenes. Así, la mayoría de los talleres apuntaban a recuperar lo que ellos consideraban “cultura popular” y a revalorizar los orígenes de los pobladores del barrio. Como señalé, estas imágenes fueron tomadas al comienzo del trabajo de campo y no había consignas para el registro fotográfico (salvo por el hecho de que lo que se registraría sería una actividad específica). Ahora bien, la mayoría de las fotografías que toman algunas imágenes del festival, están de alguna manera sesgadas por la presencia de participantes del taller de folklore. Tanto las imágenes que los muestran bailando como las que muestran a unas niñas circulando por los puestos de las organizaciones, vestidos con trajes de paisanos, da la idea que la mayoría de las personas estaba así vestida.

Una interpretación posible es que la mirada de los organizadores, en su intención de “rescatar los orígenes” se permeó en la mirada de quien tomó las fotografías. Aquí

---

puestos del festival). Los personajes (tres niñas) están ubicados ligeramente hacia la derecha. Foto 3: foco diferenciado, la figura más cercana está ligeramente fuera de foco, y las otras dos figuras (dos niñas) están en foco en el extremo derecho del cuadro. Los tres están sentados en el piso mirando algo que queda fuera de campo. Del resto de las personas que están en el fondo sólo pueden verse las piernas. Foto 4: Figura principal de la imagen es una pareja bailando ligeramente a la izquierda, en el fondo se ve a los asistentes al evento. Foto 5: foco diferenciado, que permite ver el contexto. A cada extremo del cuadro los integrantes de una pareja que baila (un varón adulto y una niña). En el fondo puede verse el escenario con el cartel del evento. Foto 6: foco diferenciado que separa figura y fondo. La misma pareja que en la foto anterior en el centro del cuadro. Foto 7: foco diferenciado que separa figura y fondo. El personaje principal está ubicado en el ángulo inferior izquierdo. En el fondo se ven los puestos del festival. Foto 8: foco diferenciado que separa figura y fondo. Los personajes de la imagen están ubicados en la parte inferior del cuadro. En el fondo se ve a un grupo bailando murga. Foto 9: Contra luz, la luz es la que recorta la figura, pero permite reconocer a los personajes de la escena (chicos bailando murga). De acuerdo con un criterio temático, el conjunto de fotografías podría agruparse de la siguiente manera: fotos 1, 2 y 7 que muestran los puestos de las organizaciones; fotos 4, 5, 6: fotografías en donde se registra el baile del grupo de folklore; fotos 8 y 9, imágenes del grupo de murga en el Centro Cultural. Finalmente, queda fuera del agrupamiento la foto de los niños que miran bailar al grupo de folklore (Foto 3).

<sup>5</sup> Scherer (1997) sostiene que uno de los usos de la imagen es el que apunta a seducir, distraer o divertir. Este uso, probablemente el menos interesante, supone una subordinación de la imagen a la palabra escrita.

podría ubicarse la discusión entre verdad y registro de las imágenes. Lejos de una vocación de fidelidad a la realidad, creo que siempre hay sesgos que tienen que ver con la mirada de quien fotografía. Como sostiene Foncuberta: “Toda fotografía es una ficción que se presenta como verdadera. Contra lo que nos han inculcado, contra lo que solemos pensar, la fotografía miente siempre, miente por instinto, miente porque su naturaleza no le permite hacer otra cosa. Pero lo importante no es esa mentira inevitable. Lo importante es cómo la usa el fotógrafo, a qué intenciones sirve. Lo importante, en suma, es el control ejercido por el fotógrafo para imponer una dirección ética a su mentira. El buen fotógrafo es el que *miente bien la verdad*” (Foncuberta, 1998: 15). En cierto sentido puede pensarse en cierta imagen cercana al estereotipo de otra cosa, distinta a la que registra. Otro punto a señalar es la relación entre quien fotografía y el objeto. En este caso, se trata de un extraño (y desconocido) al barrio y sus habitantes y era la primera vez que iba al barrio. Sin embargo, se percibe simpatía por aquello que registra.

### ***La selección***

Como se ha señalado, de la serie de nueve fotos, tres fueron seleccionadas por los organizadores del Centro Cultural. Si se presta atención a la selección de fotografías de los responsables del Centro Cultural, puede notarse que están muy lejos de lo que podríamos denominar imágenes más “pintorescas”. Una de ellas muestra los puestos desde un ángulo exterior al pasillo en el que estaban ubicados y no se ve gente vestida con trajes folklóricos (Foto 1). Otra fotografía (Foto 3) es de unos niños sentados mirando bailar a dos integrantes del grupo de folklore (que están fuera de campo). Por último, una imagen a contraluz de un grupo de los niños del taller de murga bailando, ya

no en el festival sino en el centro cultural (Foto 9). Quedaron afuera de las imágenes seleccionadas fotografías que registraban el cartel que daba nombre al festival. Una explicación es que en el momento de mostrar las fotos comenzaron a evidenciarse las rispideces entre parte del grupo que impulsaba el festival (externos al barrio) y los responsables del centro cultural. Con el tiempo suspendieron las actividades conjuntas, pero no los “*Festival de Cultura*”. De modo que la exclusión de las imágenes en donde se veía el cartel del festival puede explicarse por las diferencias entre un grupo y otro. Por otra parte, la exclusión de las fotografías de las parejas del taller de folklore puede explicarse por el hecho de que los coordinadores del taller de folklore no forman parte del “núcleo duro” del centro cultural. La coordinadora del taller folklore es egresada de una escuela de danza folklórica cuya sede central está en Moreno. Esa escuela tiene como meta que sus egresados repliquen la experiencia en otros puntos del país. En este último caso, en lugar del “rescate de los orígenes” se trataría más bien de “mantener viva la tradición”. De modo que esta selección de imágenes puede dar lugar para pensar el modo en que se construye un “nosotros” desde los organizadores del centro cultural y de cómo puede rastrearse un conflicto entre grupos. Por último, hay otras dos fotos que fueron excluidas. La Foto 7, que recurre a foco diferenciado, muestra como fondo los puestos del festival. La figura principal, una mujer con su bebé, está ubicada en el ángulo inferior izquierdo. En la Foto 8 los personajes de la imagen, tres niñas de espaldas, están ubicados en la parte inferior del cuadro. En ella también se utiliza foco diferenciado que separa figura y fondo. En el fondo se ve, fuera de foco, a un grupo bailando murga dentro del galpón del Centro Cultural. En ellas no hay ni gente del grupo del folklore, ni se ve el cartel del *Festival*. Por lo tanto, se trataría de un tercer criterio de exclusión. Podríamos arriesgarnos a sostener que probablemente se trate de

una imagen “poco convencional” para guardar como recuerdo del evento, incluso la imagen que registra una actividad en el Centro Cultural.

### ***Las diferencias***

Como se señaló, en el momento en que se seleccionaron las fotos había rispideces entre los dos grupos que, con el tiempo se volvieron diferencias más evidentes. Hasta ese momento se desarrollaron actividades conjuntas como la coordinación de algunos talleres. Pero tiempo después uno de los grupos impulsores del “*Festival de Cultura*” inició un proyecto cultural muy cerca de Barrio Esmeralda y Santa Isabel. Como el propósito de revalorizar la cultura del lugar, debe hacerse, para los organizadores del Centro Cultural, a partir de agentes del mismo espacio barrial, la interferencia de otros grupos que no pertenecen al barrio genera conflictos y lo que se cuestiona desde esta organización es que ellos no conocen porque “no son del barrio”. Dicho malestar consiste en que la propuesta no se articula con el trabajo ya existente sino que se “duplica” la oferta a partir de un nuevo proyecto. La propuesta de acción cultural es llevada adelante por agentes externos a los barrios que hasta mediados de 2004 trabajaban en forma conjunta. Esto lleva en algunos casos al “traslado” de algunos talleres que se daban en el marco del Centro Cultural al nuevo proyecto del barrio vecino. La objeción tiene que ver, entonces, con que en lugar de adaptar nuevas propuestas a lo “que ya se viene haciendo” se superponen las actividades y se duplican esfuerzos que en lugar de potenciar el trabajo en el barrio, tiende a dividir. Los que deberían dirigir el proyecto, según este grupo, son las organizaciones que están trabajando en el barrio.

### ***Comentarios finales***

La exclusión de imágenes ilustra las diferencias entre estilos, o formas de concebir la acción cultural. Por un lado, los que promueven el Centro Cultural, para quienes “ser del barrio” adquiere una importancia central “en el rescate de la cultura del barrio”. Por otro, la voluntad de “mantener viva la tradición” en el caso del folklore. Finalmente un grupo de militantes externos a los barrios que desarrollaba actividades vinculadas con el Centro Cultural, pero que luego inició un proyecto alternativo en competencia con el anterior.

En principio, a los fines de la investigación, no nos habíamos propuesto establecer una relación entre palabra escrita y fotografía dado que la producción de las imágenes fue pensada como ilustración más que como material a ser analizado. Sin embargo, creo que lo que originalmente fue pensado como ilustración ahora puede abrir a pensar otras cosas, en principio los modos de selección de imágenes y, a partir de allí, la construcción de un “nosotros”. Y en esa misma construcción de un “nosotros” se establece el contraste, la oposición y el conflicto no sólo a partir de los otros sino también a partir de estilos diferentes de acción cultural.

### ***Bibliografía***

Bourdieu, Pierre (Comp.) (1989) *La fotografía: un arte intermedio*. México: Nueva Imagen.

Carman, María: “La fotografía en el trabajo etnográfico” en Ciudad Virtual de Arqueología y Antropología ([www.naya.org.ar](http://www.naya.org.ar))

Edwards, Elizabeth (1996) “Antropología e fotografía”. *Cadernos de Antropologia e Imagem*. Año 1, nº 2. Rio de Janeiro.

- Foncuberta, Joan (1998) *El beso de Judas. Fotografía y verdad*, Gustavo Gilli, Barcelona.
- García Canclini, N. (1987) “Políticas Culturales y crisis de desarrollo: un balance latinoamericano”, en García Canclini, N. (comp.) *Políticas Culturales en América Latina*, Ed. Grijalbo, México.
- González, R.: (1990): “Lo propio y lo ajeno. Actividades culturales y fomentismo en una asociación vecinal, Barrio Nazca (1925-1930)”, en Armus, D. (comp.) *Mundo urbano y cultura popular*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Gutiérrez, L.y Romero, L.A,: (1995) “Sociedades barriales y bibliotecas populares”, en Gutiérrez, L. y Romero L.A *Sectores populares. Cultura y política*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Jelin, Elizabeth y Pablo Vila.(1987) *Podría ser yo. Los sectores populares urbanos en imagen y palabra*. Buenos Aires: Ediciones La Flor.
- Martín Nieto, Eva (2005) “El valor de la fotografía. Antropología e imagen”. *Gazeta de Antropología*. España. Edición digital.
- Rabossi, F.: (1998): “La cultura ente el Estado, la tradición y la protesta. Algunas consideraciones respecto a un programa cultural urbano”, en *Cuadernos de Antropología Social*, Nº 10, FFyL (UBA), Buenos Aires
- Rabossi, F. (2000): “Límites difusos: animación cultural, trabajo y voluntarismo”, en *Cuadernos de Antropología Social*, Nº 11, FFyL (UBA), Buenos Aires.
- Romero, L.A (1995): “Nueva Pompeya, libros y catecismo”, en Gutiérrez, L. y Romero L.A *Sectores populares. Cultura y política*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Rubinich, L. (1993): *Extensionismo y basismo: dos estilos de política cultural*, Espacio Editorial, Buenos Aires.

Scherer, J. (1997) “Documentos fotográficos: fotografias como dado primário na Pesquisa”. *Cadernos de Antropologia e Imagem*. Año 2, nº 3. Rio de Janeiro.